

dra y de bestiones<sup>1</sup> de diferentes figuras y maneras, las cuales seruián de lumbrales, esquinas y remates, todas puestas á fin y contemplacion de ciertas supersticiones, porque á unos llamauan *ichuicatztiquique*,<sup>2</sup> que quiere decir, los que tenían el cielo; questauan puestos de suerte que parecia que toda la quadra estriaua sobre ellos: á otros llamauan *petlacontztiquique*, que quiere decir, los que tenían los vasos y insinias diuinas, que eran unas mangas de plumas muy ricas, que eran como mangas de cruz y eran como guiones ó muestras de que aquel templo era de *Vitzilopochtli*. Los que quixeren ver estas estatuas y bestiones, en las casas Reales las verán fijadas por aquellas esquinas.

Concluido el edificio y perfeccionado para la estrena del, antes que los señores de las ciudades se fuesen, dióles noticia de cómo los de Guaxaca auian muerto á sus embaxadores y echado á comer á los cuervos, los cuales iban á Coatzacualco con sus embaxadas, y que, para castigo de tan gran atreuimiento, auian mandado acauar su templo, para que luego fuesen á destruillos, y que con lo que de allá truxesen, estrenase y solenizase la entrada en él; para execucion de lo qual, que luego aperciesen sus gentes, porque queria que con toda breuedad fuesen castigados, y de tal suerte que echando toda la ciudad de Guaxaca por el suelo, no quedase memoria della; lo uno porque siendo tan lexos, si otra vez se les revelasen, les seria penoso á todos el voluer allá, y lo otro para temor y escarmiento de todas aquellas prouincias. Todos lo acetaron, y partidos á sus tierras echaron bando y dieron sus pregones, de lo qual los soldados que auian estado ociosos y pobres reciuieron gran contento, porque no comian ni tenían mas descanso de mientras iban á las guerras, porque lo uno eran seruidos por los caminos de todas las ciudades, villas y lugares de todo lo que auian menester de comer, beber, vestir y calçar, y lo otro auian licencia de robar, donde no se lo dauan, y demas deso los despojos de riqueças y esclauos no auia quien se los quitase, porque todo era suyo; y aunque el Rey algunas veces se los quitaua para los sacrificios, dábales al doble de riqueças mas de lo que valian. Aprestóse esta gente con tanta

<sup>1</sup> Voz anticuada: hoy "bastion."

<sup>2</sup> *Ihuicatztiquique*.

presteça, que mas estuvieron en mudarse que en recogerse, y partidos de la ciudad de México innumerables gentes con valerosos capitanes llegaron á Guaxaca, y poniendo y armando sus tiendas, choças y bohios, asentaron su real, de suerte que toda la ciudad quedó cercada, que ninguno podia salir de ella ácia la parte de México.

Visto por los de Guajaca el cerco, tan sin pensar y de improviso, quedaron admirados y no menos temerosos por verse cercados de gente tan belicosa y que eran mas que arenas y tan adereçados y lucidos que era contento bellos, y así los capitanes poniendo su gente en órden, haciéndoles la animosa plática que para animarlos solian, apercibieron el combate para otro dia. Venida la mañana del dia siguiente que llegaron, mandaron dar prouision á todo el ejército y despues de auer comido pusieron su gente muy en órden y sus escuadrones muy concertados y dándoles el órden que auian de tener, yendo poco á poco y muy á punto, y que nadie se desmandase ni apartase de sus banderas y señales, que para conocer los de cada nacion lleuauan alta, dixeron los capitanes Mexicanos á los de las demas gentes; señores: la voluntad de la magestad real de *Monteçuma* es questa ciudad sea destruyda y asolada y que no quede piante ni mamante, y que los árboles y frutales, casas y edificios sean derribados y asolados, y que todos los que vivos pudiéredes auer á las manos, no los mateis, sino ponellos á recado para la estrena y fiesta de nuestro templo donde ha de ser puesta la imágen de nuestro dios *Vitzilopochtli*: no hay otra cosa que os auisar. Y con esto, hecha la señal acostumbrada, empeçaron el combate y fué la arremetida tan recia y con tanta furia que entraron en la ciudad, dado que los de dentro la defendieron valerosamente; pero desamparándola llegaron á los cues<sup>1</sup> y templos y pegáronle fuego: la demas gente, discurriendo por la ciudad, fué tanto el destroço y matanza que hicieron, que á ninguna casa llegaban que no la derribasen y juntamente matasen niños y mujeres, viejos y viejas, quantos dentro allaban, aues y perros y quantas sauandijas tenían, quebrando y arrancando los frutales que era grandísimo dolor y compasion.

<sup>1</sup> Los españoles dieron el nombre de *Cu* á los templos americanos. Tal palabra no es castellana ni mexicana.—Parece tomada de la lengua maya ó yucateca.

Viendo los señores de Guaxaca la destruycion de su ciudad, vieron llorando y las manos cruzadas á pedir misericordia y perdón de su yerro, diciendo, cesase la intolerable crueldad que con ellos se usaua, y que ellos querian ser sujetos y tributarios de México; pero en lugar de oillos les respondieron, andad, malditos, crueles y sin piedad, que matastes á nuestros hermanos y padres y los echastes á las auras, sin haceros mal ninguno: sabed que no a de haber misericordia para vosotros, porque está ya dada la sentencia que no a de auer ciudad que se llame Guaxaca, ni memoria a de quedar della; por tanto no ay lugar de ruegos; y diciendo esto arremetieron á ellos, y sin poderse valer los mataron, y discurriendo de unas partes á otras, quedó la ciudad toda destruida, sin parecer en ella hombre ni muger ni niño ni aue ni perro, sino toda llena de cuerpos muertos y todo robado y destruido, y las casas y templos y edificios Reales de los señores todos por el suelo, quemado y abrasado hasta los cimientos; lo qual concluido enviaron sus mensajeros á Cuilapa y á los demas pueblos comarcanos CON EL ENCARGO DE ADVERTIRLES que mirasen lo que hacian, que viuesen con sosiego y quietud, y poseyesen sus tierras y señoríos con paz y quietud, porque ellos no les querian hacer mal; pero que si se inquietauan y hacian alguna traicion, que lo mesmo se haria dellos que de los de Guaxaca auian hecho. Los mistecas y çapotecas, humillándoseles, dixeron que les placia; aquellos estauan prestos y aparejados á los seruir y obedecer como á señores; y con esto partió el ejército con gran número de esclauos cativos que de allá truxeron, y fué tanto el alarido y llanto con que salieron atados, todos con sogas á las gargantas asidos unos de otros, puestos en renglera, que sus clamores subian al cielo.

El dia que partieron despacharon sus correos al rey *Monteçuma* para dalle la nueva de la vitoria y buen suceso de la guerra y del gran número de gente que para el sacrificio trayan presa, dándole nuevas de cómo toda la ciudad quedaua assolada y por el suelo, y que todo el ejército, así la gente mexicana como la tepaneca y tezcucana, chalcas y xuchimilcas y cuauhtlalpanecas y tlaluicas lo auian echo valerosamente, no quedando nenguno en todo el ejército que no truxese un preso y dos, y muchos de los señores á tres

y á quatro. Oydo por *Monteçuma* reciuio mucho contento y alegría, y mandó á sus camareros que, en albricias, diesen á los mensajeros de las mejores mantas y ceñidores quel tenia, y así fueron muy bien vestidos y tratados con todo el regalo del mundo, y luego invió el Rey á hacer saber á los sacerdotes y dinidades de los templos la vitoria y buen suceso, para que ofreciesen sacrificio á *Vitzilopochtli*, y le diesen gracias por tan gran merced y beneficio, y tambien para que luego se aparejasen para el receuimiento acostumbrado. Los sacerdotes se adereçaron y hicieron su sacrificio con grandes cerimonias y çalemas, haciendo grandes y prolixas pláticas á su dios, de grandísima eloquencia y elegancia, de ricas metáforas y retórica, las quales pláticas, en ofreciéndose ocasion, las pondré á la letra para que veamos quán ecelentes eran los oradores de aquel tiempo.

Desde á pocos dias llegaron los señores de la guerra, y tras ellos toda la demas multitud con los catiuos. Los sacerdotes, adereçados y vestidos con sus vestiduras y insinias sacerdotales, los salieron á receuir, y con sus encensarios en las manos, puestos muy en orden, cantando cantares en alabança de su dios, encensaron á los presos, haciéndoles una plática y dándoles rosas á todos y hujaços á su usança: los presos empeçaron un alarido estraño á la entrada de México, con grandes siluos y aullidos que ponian temor, los quales fueron derechos al templo, aunque no al nuevo, porque aun no estaua hecha la cerimonia que ellos acostumbran, teniendo por agüero <sup>1</sup> entrar en casa nueva donde no está hecha la cerimonia acostumbrada, quel dia de oy usan hacer: luego fueron traídos delante el Rey á besalle los piés, pasando uno á uno, como delante del ídolo auian hecho, saluo que la cerimonia de comer tierra no la hacian aquí como delante del ídolo, que como iban pasando mojava el dedo en la tierra y comíanla. Acauados de pasar delante del Rey, llamó á sus tesoreros y fatores, y mandó que aquellos hijos del sol fuesen guardados y puestos á recado, dándoles todo lo necesario hasta su tiempo: luego fueron repartidos entre los barrios y encomendados á los mandoncillos.

Luego *Monteçuma* mandó llamar á *Tlacaclael*, y díxole: parece-

<sup>1</sup> Es decir, creyendo que es peligroso y ocasion de desgracias.

me que será bueno que luego se haga la estrena de nuestro templo, y que estos hijos del sol sean sacrificados, y para ello que convidemos toda la tierra, porque no se sufre menos para una cosa de tanta autoridad. *Tlacaelel* le respondió: señor, la estrena y entrada del templo no se puede hacer tan presto, porque faltan muchas cosas en él que perfeccionar. Lo uno no está acauada la piedra puntiaguda donde an de ser echados los que se an de sacrificar; ni están acauados muchos de los bultos que an de ser ornato y significacion de nuestras cerimonias: tampoco está acauado el espejo relumbrante que a de representar el sol: ¿de qué tienes pena? déxalo, señor, acauar, que tiempo ay para todo, y si quieres y es tu voluntad, sacrifíquense esos hijos del sol, que no faltarán hombres para estrenar el templo quando estuviere del todo acauado, porque yo e pensado lo que de hoy mas se a de hacer; y lo que se a de venir á hacer tarde, vale mas que se haga desde luego, porque no a de estar atenido nuestro dios á que se ofrezca ocasion de algun agrauio para ir á la guerra, sino que se busque un cómodo<sup>1</sup> y un mercado donde, como á tal mercado, acuda nuestro dios con su ejército á comprar víctimas y gente que coma; y que bien, así como á boca de comal,<sup>2</sup> de por aquí cerca halle sus tortillas calientes quando quixere y se le antojare comer, y que nuestras gentes y exércitos acudan á estas ferias á comprar con su sangre y con la caueça y con su coraçon y vida las piedras preciosas y esmeraldas y rubies y las plumas anchas y relumbrantes, largas y bien puestas, para el seruicio del admirable *Vitzilopochtli*. Este tiangez y mercado, digo yo *Tlacaelel*, que se ponga en Tlaxcala y en Vexotzinco, y en Cholula y en Atlixco, y en Tiliuhquitepec y en Tecoac, porque si le ponemos mas lexos como en Yopitzinco ó en Mechoacan, ó en la Guasteca ó junto á esas costas, que ya nos son todas sujetas, son prouincias muy remotas y no lo podrán sufrir nuestros exércitos: es cosa muy lexana, y es de advertir que á nuestro dios no le son gratas las carnes desas gentes bárbaras, tiénela en lugar de pan baço y duro, y como pan desabrido y sin sa-

<sup>1</sup> Es decir, un medio cómodo y expedito.

<sup>2</sup> Metáfora vulgar, equivalente á las locuciones castellanas — *á la mano*; *á pedir de boca*.

çon, porque como digo, son de estraña lengua y bárbaros, y así será muy acertado que nuestro mercado y feria sea en estas seis ciudades que e nombrado; conviene á sauer, Tlaxcala, Vexotzinco, Cholula, Atlixco, Tiliuhquitepec y Tecoac, la gente de los quales pueblos terná nuestro dios por pan caliente que acaua de salir del horno, blando y sabroso. La causa es, porque están cerca, aquí junto, que no abrán ido nuestras gentes quando luego vuelvan con la presa, los quales vendrán calientes, hirviendo y tenello an nuestros soldados en lugar de como quien se va á olgar ó á caça, y a de ser esta guerra de tal suerte, que no pretendamos destruillos, sino que siempre se esté en pié, para que cada y quando que queramos y nuestro dios quiera comer y olgarse, acudamos allí como quien va al mercado á mercar de comer, y para esto debes mandar, poderoso señor, juntar tus grandes, y que se haga con consejo y parecer de todos.

#### CAPÍTULO XXIX.

Del consejo que se tuvo entre el rey y sus grandes, sobre la perpetua guerra que contra Tlaxcala, Vexotzinco y Cholula, Atlixco y Tecoac y contra Tiliuhquitepec se auia de tener, para traer indios al sacrificio en las solenidades y para exercitarse los soldados é hijos de grandes.

Despues que *Tlacaelel* era viejo y no podía ya ir á la guerra, aunque su consejo en ella era el prencipal, dió en ençalçar y honrar las cosas de los dioses y en que muy á menudo se sacrificasen hombres, y tambien porque auian gustado de la carne humana que muy frequentemente la comian, y lo que mas camino trae, es el ser persuadido y alumbrado ó cegado del demonio para inventar mil géneros de crueldades y muertes, como dexó ordenadas antes que muriese, y era tan seguido y creido su consejo, que no se hacia mas de lo quel decia y ordenaua; y así poniendo en plática al rey *Montezuma* lo que en el capítulo pasado empeçamos á proponer, sobre que se ordenase cómo los dioses fuesen seruidos con sacrificios de hombres, con la frecuencia necesaria, y que uiesese